# Música Híbrida

Fanzine especial #12



# Música Híbrida

Número 12, Año 1, Diciembre 2021


## DIRECTORIO

# índice

# MÚSICA HÍBRIDA

## "Escribir con los pies: futbol y literatura llanera"

**Editorial**

Por fin llegó el número 12 del Fanzine Especial de Música Híbrida, que lleva el título de ESCRIBIR CON LOS PIES: FUTBOL Y LITERATURA LLANERA, publicación con la que cumplimos un año de vida por los caminos de la documentación cultural de nuestra CDMX y la periferia.

Sin embargo, este número no hubiera sido posible sin la solidaridad, colaboración y entusiasmo del colectivo Son del Barrio y de Daniel Jiménez, que ante el vacío que había para el mes de diciembre, propusieron escribir sobre el futbol llanero, deporte popular que no sale en la televisión comercial por su alto grado de sabor popular, de barrio y polvoriento.

Es así que el equipo se formó, bajo la capitanía de Daniel Jiménez, de 10 jugadores para lanzar las palabras y anotar gol, de ser posible, en nuestro citadino ambiente con letras que se barren en cuentos, relatos, poesía, décimas y recuerdos.

Este número comienza con el hermoso cuento "La jugada más bella" de Ernesto Millán que, lamentablemente falleciera una semana antes de publicar este número, y el cual sirva de homenaje a su persona y sus letras.

Everardo Martínez Paco nos trae dos cuentos intensos: "Balón" y "Partido", relatos que nos guiñan la violencia intrínseca, con culpa o no, que rodean al futbol. Alfredo Alejandro Parra, por su parte, nos presenta un texto nostálgico sobre el encuentro infantil y la diferencia de clase.

Armando Sosa presenta el cuento "La primera vez que me enfrenté a mi padre", un texto sobre la paternidad ausente y lo importante de un primer encuentro. Además, Sosa nos regala tres décimas sobre tres jugadores del balompié latinoamericano, anotando sus habilidades que seducen al aficionado futbolero.

"Barranca del muerto" es una historia de David Miranda un tanto oscura y de cómo, de un de repente, todo puede ser felicidad ante un panorama nada esperanzador. Rubén Macías en "Atlante: 104 años de historia" nos hace una breve crónica de este equipo; mientras que Renata Nájera nos relata un viejo recuerdo de infancia y futbol.

Casi para finalizar, José Manuel Villegas nos trae "No niego que te extraño", relato fetichista con su balón de futbol. Y Daniel Jiménez, por último, nos ofrece dos poemas: el primero es un nostálgico recuerdo de amores y futbol en CCH; y el segundo intitulado "Ernesto Millán", son versos dedicados a su amigo historiador que lamentablemente falleció en los últimos días de elaboración de este número y jugador de futbol llanero.

Que disfruten este número hecho del barrio para el barrio. Y un agradecimiento enorme a SON DEL BARRIO y DANIEL JIMÉNEZ por la confianza y colaboración.

ATTE:
ORLANDO CANSECO
Director

# LA JUGADA MÁS BELLA

*por Ernesto Millán*

El equipo estaba pasando por una crisis, no era la primera vez que ocurría, pero creí que ésta sería definitiva. Mis compañeros estaban muy alterados, los ánimos estaban por los suelos. Acabábamos de sumar nuestra quinta derrota consecutiva. El resultado no era lo preocupante, sino la actitud que estábamos mostrando todos. Se había terminado la camaradería, todos nos culpábamos de errores y fallas. Incluso se habían presentado conatos de bronca entre nosotros, algo cuestionable y nefasto que no puede ocurrirle a un equipo serio y de respeto. Las deserciones no se hicieron esperar y cada semana éramos menos.

En esos momentos, pensativo, cabizbajo, cansado y sudoroso, sólo escuchaba los gritos de todos. No tenía ganas de hablar. Me dolía algo en mi interior, al imaginar que el fin del equipo de mis amores, estaba próximo. El equipo que me había dado todo. Alegrías y momentos inolvidables. Campeonatos, batallas campales, golazos, borracheras. También pensé en la forma en la que me gustaría retirarme, dejar esos campos terrosos que me vieron crecer y en los que había dejado tantos años de mi vida.

Tendría que ser de una forma digna, en un último campeonato, o realizando la jugada soñada que todo futbolista anhela. Con la adrenalina al tope, sudoroso, enardecido, gritándoles a mis compañeros, como pirata alcoholizado, ¡sobre esos cabrones! ¡todavía se puede! ¡vamos, el último esfuerzo! como si en ese partido se me fuera el último aliento de vida. Para que al final, me supieran las cervezas bien frías, y repitiera una y otra vez, y las que fueran necesarias, las anécdotas de tantos años de llanero, entre lágrimas y risas.

Así que me levanté, y les grité que se callaran todos. Cuando escucharon la fuerza con la que levanté la voz, comprendieron que no era broma. Se sentaron y guardaron silencio. Hice un análisis de lo que ocurría, de lo que estamos perdiendo, no sólo en la cancha, sino como amigos y compañeros; que nos estábamos convirtiendo en un equipo sin personalidad, sin coraje. Cualidades que siempre nos habían caracterizado. Los convencí de que todavía teníamos algo que dar al fútbol llanero. Que sólo jugáramos otra temporada y después, fuera cual fuera el resultado, terminaríamos con el equipo y cada quien jugaría con quien quisiera. Todos aceptaron y después de unas caguamas y todos llorando, ratificamos nuestro compromiso. Lo más urgente era convocar a jugadores o buscar nuevos prospectos.

Llegaron algunos, pero no duraban mucho, ya sea porque eran muy malos o simplemente porque no hacían química con el equipo. No es fácil llegar a un equipo nuevo, cada uno tiene su propia mística, identidad, valores, personalidad, como se dice en el argot llanero, "agarrarle amor a la playera". Después de mucho batallar se fueron quedando los suficientes para iniciar la temporada.

Un partido antes de arrancar el torneo, nuestro defensa central llegó acompañado de un amigo. Lo presentó y dijo que lo llevaba porque quería jugar con nosotros. Era de mediana complexión, fuerte, manos enormes, su

aspecto en general era rudo. El pelo largo que le caía sobre la frente impedía ver sus facciones. Nos dio la mano sin levantar la mirada, sin decir una sola palabra. Todo lo decía nuestro valedor.

Nadie se atrevió a preguntar nada. A la siguiente semana se presentó con todos sus arreos para el juego. Cuando le preguntamos ¿en qué posición juegas? volteo a ver su amigo y con los ojos le pidió ayuda. El capitán ya un poco molesto por su silencio. Le preguntó directamente a él, ¿Cuál es tu posición? la situación se hizo incomoda e insoportable. Nuestro compañero se acercó y nos dijo muy serio. No habla porque es mudo. Todos nos volteamos a ver y sólo atinamos a decir, entonces que juegue contigo en la defensa. Entramos al juego muy sorprendidos y con un sinfín de preguntas. Según lo que sabía, los mudos por lo general también eran sordos; por lo tanto no podían practicar deportes de contacto, mucho menos el fútbol.

Para sorpresa de todos, resultó ser un excelente jugador, era, valiente, entrón, duro (más no cochino) su técnica era elemental, pero la suplía con garra y coraje. Poco a poco se fue adaptando al equipo, y el equipo comenzó a aceptarlo y a quererlo. Lo poco que sabíamos de su vida y lo que pensaba, nos lo decía nuestro compañero que le servía de intérprete. Se quedaba un rato después de finalizar cada juego, algunas veces se tomaba unas cervezas y se despedía tomándote la mano con las dos de él, te daba un afectuoso apretón y una amplia sonrisa.

Arrancamos el torneo con el pie derecho, las victorias comenzaron a acumularse, partidos duros, sufridos, resultados positivos que se convirtieron en un tapabocas para nuestros enemigos y detractores. Estábamos eufóricos, el ánimo desbordado, después de cada triunfo y escalar una mejor posición en la tabla, sentíamos que podíamos llegar a la final. La liguilla fue una verdadera batalla, encarnizada, sin dar ni pedir tregua. Las lesiones estaban al orden del día, pero nadie quería quedarse fuera de los partidos. Todos soportaban en silencio sus dolencias para no poner en riesgo su participación. ¡¡Habíamos llegado a la gran final!!

El día era precioso, el sol radiante, el horario estelar había convocado a una multitud de fanáticos amantes del buen fútbol llanero. El deportivo estaba vivo, el bullicio de la gente y la música le daban un ambiente festivo único, las porras de ambos equipos animaban a su equipo, con chiflidos y gritos de apoyo. Desde el primer minuto del partido se vio que ninguno de los dos contrincantes regalaría ni un centímetro de su territorio. Ambos conjuntos tenían buenos jugadores, algunos incluso tocaban lo sublime por su técnica y su elegancia. Tenían hombres rudos, duros, verdaderos perros de presa. Se anticipaba un partido de antología por la rivalidad y la calidad de los protagonistas.

Los asistentes disfrutaron de un primer tiempo excelso. El cero a cero que hasta esos momentos se estaba dando, de ninguna manera representaba un partido aburrido y carente de emoción, por el contrario, era sólo un momento de calma anticipando la verdadera tempestad. Estaba consciente que había realizado buenas jugadas, asistencias, relevos, me sentía bien, pero sabía que el tiempo se agotaba y todavía no llegaba la mejor jugada, la que esperaba para mi consagración. En el segundo tiempo, aumentó la intensidad de las jugadas, la rudeza del juego también, la posibilidad

de que una chispa incendiara la hoguera y se desatara la campal estaba latente, se podía respirar, palpar.

El grito del árbitro indicándonos que sólo faltaban cinco minutos para finalizar, de alguna manera avivó los ánimos, para sacar fuerzas de lo más profundo de nuestro espíritu, de nuestra historia; no queríamos llegar a los complementarios y luego a los penales. Queríamos ganar en la cancha, como los grandes, que no quedara duda; que éramos los mejores.

El cancerbero contrario, en lugar de buscar el despeje largo, para intentar volar a nuestra media y hacer daño con sus delanteros, prefirió salir jugando con su lateral izquierdo. Nadie quería arriesgar de más. Nuestro centro delantero se movió alerta intentando robarle el balón. El defensa intimidado por la actitud fiera y decidida de su contrincante, prefirió desahogarse con su medio izquierdo, antes que convertirse en el chivo expiatorio. El volante inició el ataque y sus compañeros se desplegaron en una acción envolvente. Pero nuestro lateral que era una verdadero sabueso intuyó la jugada y se dispuso a darle caza. El hábil mediocampista al ver el carril cerrado se apoyó en su central, el creativo, el que tiene la sagrada misión de armar las cerebrales jugadas del ataque.

Al instante sintió mi presencia, nos enfrascamos en una lluvia de forcejeos y jalones de playera, los codos volaban peligrosamente, finalmente desistió en su intento de penetrar por el centro de nuestra defensa. En un giro espectacular lanzó un pase preciso a su extremo derecho, quien en un alarde de técnica recibió el balón, mientras que al mismo tiempo se lo acomodaba para arrancar en un veloz desborde. Pero, todos estábamos concentrados, como en un trance hipnótico colectivo, en donde la misión era destruir cualquier ataque, bloquear, proteger a nuestro portero. El extremo comprendió que no iba a lograr su cometido y decidió mandar un centro venenoso al corazón del área. Centro que nuestro portero descolgó de los aires en una forma espectacular.

Rápidamente arrojó el balón a los pies del mudo, para que éste saliera decididamente y aprovechar que el rival había quedado mal parado. El defensa lo entendió y comenzó a tejer el contragolpe. Los delanteros tardaron en reaccionar. Cuando lo hicieron el silente jugador que nunca se había atrevido a salir de su zona de seguridad, ahora pisaba terrenos designados sólo para los elegidos. Cuando observé su temeridad y lo que intentaba hacer, le grité y me moví de tal manera que pudiera verme. En ese momento fue cuando sentí que la magia comenzaba a desplegarse, que los arcanos nos mostrarían sus caprichosos y misteriosos designios.

A centímetros de que le robaran el balón, logró sacar un pase a media altura, lo recibí con el pecho y el balón cayó muerto a mis pies, al primer rival lo eludí con un humillante túnel, al segundo, con un drible "maradonesco", me perfilaba peligrosamente a la zona caliente, aunque el partido era un verdadero pandemónium de gritos, porras e insultos, yo no escuchaba nada, éramos solo el balón y yo, "mi amigo Wilson" quien me llevaría a la gloria y a mi anhelada jugada. Solo faltaba el último hombre, el defensa central.

La decisión e ímpetu que había mostrado el defensa durante todo el juego me avisaba que primero me rompería una pierna, antes que dejarme

pasar. Es ahí, en ese momento, en donde decides jugarte el todo por el todo y arriesgarte, para ser el héroe de la batalla, el Leónidas de Santa Martha Acatitla que sería recordado por las crónicas llaneras por la eternidad, o cargar con la vergüenza y la ignominia por haberla cagado en el partido más importante del equipo, ya que esa oscura mancha seguramente alcanzaría a tus hijos y hasta tus nietos. Todo eso paso por mi mente. Decidí ir por todas las canicas.

Pero, siempre los peros que me han acompañado en toda mi vida, no podían faltar ese día. Cuando decidí meter el acelerador y enfrentar a la bestia que tenía enfrente, instintivamente miré a los lados para evitar sorpresas de rivales más veloces que yo y pudieran desarmarme en el momento decisivo. Y…. ¡ahí estaba el mudo! venía cerrando a toda velocidad, esperando una posible pared, el esfuerzo se veía en su rostro, su compañerismo y sacrificio no podía ignorarlos. Sus ojos brillantes, ansiosos, me gritaban en un lenguaje silencioso que confiara en él, que le pasara el balón. Todo se resolvió en segundos. Cuando el defensa salía a achicarme el espacio, con un suave pase a mi lado izquierdo lo dejé totalmente desarmado, la sorpresa se veía en su rostro, no pudo creer que había renunciado a enfrentarlo para buscar la gloria, y cederle el balón a mi compañero, camarada, valedor, para que fuera él, el que recibiera las bendiciones de la diosa Nike.

El mudo recibió el balón y se perfiló a la meta, el portero en una acción desesperada había abandonado su área para tratar de detener al intruso en un mano a mano. El improvisado atacante sorpresivamente aminoró la velocidad, inclinó su cuerpo unos grados a la izquierda, y sacó un disparo de antología.

El portero trató de corregir su trayectoria, pero era demasiado tarde, el tiro era perfecto como si hubiera sido trazado con teodolito. La parábola imperturbable y la fuerza necesaria culminaron el audaz tiro, en un gol de campana que enloqueció a la multitud. Sobre el inmenso ruido y la algarabía desatada, se escuchó una voz grave, desconocida. ¡Goooooollllllll! era el mudo que se había quedado impávido, con los brazos levantados, emocionado por la jugada y asustado de su propia voz, que más que una, era la explosión de una oleada de emociones y sentimientos que habían salido en torrente por su garganta. Todos corrimos a abrazarlo, pero antes de tocarlo, se postró de rodillas, mientras sus ojos se llenaban de abundantes lágrimas, los rivales llevaron el balón al centro de la cancha rápidamente. Pero el árbitro no concedió ni un minuto más.

La fiesta fue de locura, la borrachera, más que justificada. El espectacular partido, el triunfo, el hecho extraordinario de que el mudo hubiera hablado, aunque solamente fuera una vez en su vida, porque nunca más volvió a decir palabra alguna. Al final, como habíamos prometido. Unos se retiraron, otros seguimos jugando. El mudo se despidió y no supimos nada de él, hasta que cierto día que venía en el metro concentrado en la lectura, alguien depositó una bolsita con dulces esperando unas monedas a cambio. No levanté la vista y sólo aparté el pequeño paquetito, cuando sentí que se aproximaba el vendedor ambulante, le extendí su producto. Pasaron unos segundos y no lo recibió, así que levanté la vista y comprendí por qué, el mudo estaba frente a mí, con sus ojos brillantes

y su amplia sonrisa. Quise darle el importe de su producto, pero se negó. Hizo algunos ademanes y me tomó de la mano con las suyas para darme un fuerte apretón. Me sonrió de una forma diferente, como diciéndome que en ese partido, ambos habíamos logramos “la jugada más bella”.



# BALÓN

*por Everardo Martínez Paco*

A las cinco de la mañana lo veíamos pasar pal monte, montado en su burro, con su morral y el machete. La gente decía que se iba a la siembra, pero todos sabíamos que cuidaba un plantío de marihuana, hasta allá arriba en una barranca.

Regresaba a las tres, metía a su burro en su potrero, le daba agua, se sentaba en el corredor, esperaba a que su jefecita le diera de comer y a las cinco se iba corriendo pal llano, pa la cancha.

Le decíamos Balón, y no por gordo, así le decíamos porque era el único en el pueblo que tenía un balón, y también era el que mejor jugaba. Jugaba tan bien que incluso le ganaba a Don Lupe, el viejo de la tienda que según jugó en las fuerzas básicas del América. Todos corríamos a las cinco al llano, dejábamos lo que estuviéramos haciendo y nos íbamos a jugar.

Jugábamos hasta que la luz de la luna no era suficiente para alumbrarnos, cuando los grillos y las cuijas comenzaban a cantar, y ahí vamos por el camino de tierra, todos de regreso, risa y risa, dominando el balón, empujándonos, echando chistes, platicando los goles que había metido El Balón.

Nicanor, al que mejor conocíamos como Balón, llegaba a su casa, se bañaba en la pileta, lavaba su ropa, la tendía y se metía a dormir. Metía su balón con él, nunca lo dejó afuera, ni a la vista de nadie, sabía que muchos de nosotros anhelábamos tener ese balón, para poder jugar a todas horas, todo el día, no nomás en las tardes, cuando el dueño podía salir. Cuando el maestro no iba a la escuela del pueblo, íbamos a su casa por la mañana, queríamos que su mamá nos prestara el balón pa echar unos chutes en la cancha de la escuela, pero su mamá nos decía que no los podía prestar, no, pa que quieren, el Nicanor se va a poner rete bravo, mejor así déjenlo y váyanse a sus casas; por más que insistíamos nunca no lo prestó; y en confianza, nos dijo alguna vez, que ni ella sabía dónde lo escondía.

Un día, mientras tirábamos unos penales, Arnulfo le dijo al Balón que si a él no le gustaría jugar en alguno de los equipos que salían en la tele, el Pumas, las Chivas, el Pachuca o ya de perdis en el América, que hasta de pronto llegaba a la Selección, que era bien bueno. Nicanor nos dijo que lo habían venido a ver para jugar en las fuerzas básicas del Pumas, que se lo iban a llevar para jugar y que si todo iba a bien, hasta de pronto llegaba a la Selección. Lo que lo emocionaba más, era que por fin iba a poder dejar de trabajar en la loma, ahora sí iba a trabajar en lo que le gustaba. Si hubiéramos sabido que ese sería el último día que veríamos jugar al Balón, le hubiéramos pedido que se quedara más tiempo, que se echara unas atajadas o que chutara de lejos, y nosotros de barrera.

Siempre que regresamos de jugar, yo era el último que se quedaba con Balón, mi casa era la última, además me gustaba ir chutando con él, nomás nosotros dos. Ese día, cuando íbamos llegando a su casa, estaba una camionetota afuera, de esas camionetas con sus vidrios negros y sus llantas bien anchas. Afuera estaba uno con una pistolota, ya vinieron los de los Pumas le dije emocionado al Balón, ya te van a

llevar a las fuerzas básicas, ya chingaste, grité emocionado, Nicanor me veía con una sonrisa forzada y con miedo en sus ojos. Mañana nos vemos, contestó mientras corría a su casa, pateando su balón.

Nunca más volvimos a saber de Balón; los que tienen tele, han dicho que algunas veces lo han visto jugar en los Pumas, pero que casi siempre está en la banca, otros dicen que lo tienen en una escuela de la capital y que está becado, y que como sólo tenía a su mamá, pues se la llevó, Don Lupe dice que de seguro se fue al otro lado a trabajar; a nadie le he dicho que se lo llevaron los de la camioneta.

Ayer pasé a su casa, me metí sin saber por qué, todo estaba revuelto, todas las cosas tiradas; en medio de todo estaba su balón todo lleno de sangre, ese balón que nunca nos quiso prestar.



# LOS TROYANOS

*por Alfredo Alejandro Parra*

Alguna vez tuve once años y jugaba al futbol.
Ellos se hacían llamar Los Troyanos
y eran la crema y nata de aquella liga infantil.
Líderes punteros, poderosos y celestes.
A todos impresionaban, y cómo no,
su entrenador -lentes oscuros, tenis caros-
les había inculcado disciplina y técnica.

Eran imparables.
Eran vistosos.
Tenían porristas y banderín y buenos zapatos
(algo inalcanzable para nosotros)
Su estrella era el "Lobo".
Un chamaco guero, espigado y jactancioso.
Cuando nos vieron llegar no disimularon
las miradas de burla y lástima.

Fito aventuró un angustioso "¡Nos van a golear!"
-¡No! -Dijo firme, Servando, nuestro entrenador
-No, si nosotros no queremos.
-¿Quién va a marcar al "Lobo"? -Preguntó León,
aquel gordito y entrón defensa.
-Alejandro -Respondió Servando con fe, con confianza.
Todos me miraron con piedad y lástima.

Los Troyanos eran atléticos, fuertes; no teníamos oportunidad.
El "Seki", nuestro portero descendiente de japoneses y que tantos
triunfos nos había dado por sus paradones, me aconsejó.
"Los Kamikazes saben que no pueden ganar,
pero se trata de hacer el mayor daño posible"

Aquella vez ganamos dos a cero.
Nadie lo podía creer.
Ni la soberbia abollada del rival,
ni la modestia asombrada del vencedor.

El "Lobo" no me pasó ni una vez
y fue mi último partido con el equipo de Servando.
Venía la "Secun" y el amor por Marisela.
Dos tragedias -esas sí-, inevitables.
Tenía entonces once años y jugaba al futbol...

# LA PRIMERA VEZ QUE ME ENFRENTÉ A MI PADRE

*por Armando Sosa*

Es posible que no lo recuerdes, pero alguna tarde de domingo mientras 7 años recorrían mi pequeño cuerpo, tú y yo nos enfrentamos a tiros con una pelota. Tanda de penaltis. Ni siquiera les llamábamos penaltis.

La red era de concreto y no estaba pintada, un poco dura si es que se sufría algún accidente al momento de un lance tipo "Benji Price", sin que se me cayera, claro, la típica gorra roja como la que usaba el portero japonés de dibujos animados. Por suerte nada de eso pasó.

Antes habíamos visitado el tianguis dominical de la colonia para comprar una pelota o balón de medio uso. Ahí no encontramos y fuimos al mercado de la Loma, donde un puesto antes de los mariscos donde vendían "chaparritas", la conseguimos, nuevecita. Era una pelota anaranjada con gajos pintados en color negro, las costuras se borraban con la lluvia, con los días. Se ponchaban sin disfrutarlas tanto.

La calle no era sino distracción para mí y cuidados de ti hacia mí; "que ahí viene el carro", "que cuidado con la señora", "que despacio no te vayas a pegar", "que me fije antes de patear", "que si ya noté a la niña que no deja de mirarme"; y juro por lo más sagrado en la vida que bajo esa mirada de goce, de diversión, de la sonrisa tímida, me ponía a pensar en tu preocupación, tus cuidados, tu cansancio también. Y claro, tu amor.

Por eso jugamos en el patio de la casa de mi abuelo, sin duda era tan diferente a como la recordabas. Me habría gustado saber qué pensabas aquella tarde mientras me oías narrar cada tiro chueco que te hacía, pues a esa edad era tan mal jugador que no le atinaba a nada.

"La tiene Oliver Atom, y me la pasa para que tire, tirooooooo... Chin, la fallé".

Una porra de granadas e higos aplaudía los intentos de mi pierna zurda, el viento les ayudaba a alentar. Algo nos tenía como encadenados a cierto comportamiento. No sé si era la tarde calurosa, el tiempo que nos quitaba el domingo así tan rápido, o mi ineficiencia para demostrar lo que siento, sin sentir pena o miedo de algo. Así me he sentido toda la vida, incluso cuando he tenido ganas de llegar y abrazarte tan fuerte y llorar a tu lado, nomás por puro gusto.

También en algún momento de la tarde te sentí incómodo, callado, y claro, no te gustaba para nada el futbol, nunca lo habías jugado, ni seguías a algún equipo, no te importaba hacerme mil goles esa tarde y quitarme la ilusión de ser portero, no sabías lo que es una rabona, incluso a la fecha no creo que lo sepas, no ibas a llegar al día siguiente a platicar con tus amigos del trabajo lo magnifico jugador que es tu hijo. Sin embargo, esa sonrisa paternal que posaba junto a la higuera no cesaba, indicaba que no importaba de dónde había sacado el gusto por el balompié, igual sabías la importancia de esa tarde.



# BARRANCA DEL MUERTO

*por David Misan*

-¿Hoy si van a ganar? Porque está cabrón pagar tanto para que estos güeyes no le pongan huevos- la señora me sonrió mientras me daba el boleto, entré al estadio, hacia frío.

Esta es la alineación de nuestro equipo, los Pumas, de La Universidad Nacional Autónoma de México… con el número…

-Me da una cerveza por favor
-Claro mi joven, ¿cómo le ha ido?

Ya va llegando la banda, da comienzo el carnaval y dale Puuumas y dale Puuumas que tenemos que ganar… La U ¡Goool! El estadio reventó, había pasado mucho que no podíamos hacerlo, el equipo venía jugando mal, aún ahora el gol lo hizo García ante una pendejada del portero, pero ni modo: goles son goles.

El bombo estaba a todo lo que daba, éramos muy pocos en el estadio no sólo era mitad de semana, no habíamos ganado en ese año.

¡Goool! Me alegró por el Charal, que cada partido corría más que todos, él salió disparado a festejar con la porra, agradecía el aplauso que le dimos cuando mencionaron su nombre en las alineaciones. Bebía mi segunda cerveza, encendí un cigarro, no había tantas personas bebiendo, hacia un frío de la chingada.

El Chispa, remató ante un desborde de Charal, clavó el tercero, tiré el charquito de cerveza que sobraba, la banda entonaba un canto indescifrable.

El árbitro silbó el fin del primer tiempo.

- ¡No mamen, cabrones, guárdense unos goles para el Toluca!- les grité cuando iban rumbo al vestidor, los que estaban cerca soltaron cosas similares y al mismo tiempo les aplaudíamos, ahora sí sentíamos que estaban dejando la pinche alma en la cancha, valía madres que después de este partido quedaran sin alma, hasta el siguiente juego cuando mucho, porque de otra forma comenzaríamos a chingarlos.

"Les recordamos que las cervezas se dejan de vender en el segundo tiempo".

Más tardó el sonido local en dar su catastrófico anuncio que yo en dirigirme al baño, cerca de los túneles, sabía que ahí estaba un cubetero que todavía me vendía. Se sorprendió al verme entre semana, mi trabajo era demandante, había escapado para ver el partido.

Los nuestros saltaron a la cancha, el Mérida, los otros, seguían en los vestidores, en el palomar comenzábamos a cantar como mantra "Dale, dale, dale, oh, pumas campeón oh, oh".

Cuando las víctimas que estábamos devorando, salieron a la cancha, tocaron mi hombro, di media vuelta, era Jazmín. Con el número 7 sale Responsabilidades, con el número 1 entra Jazmín. Ella era linda, la conocí en las manifestaciones contra una Reforma Educativa, era entonces estudiante de la Normal de Educadoras, cuando nos conocimos hicimos clic, después de los mítines nos quedábamos platicando

sobre política e historia de la educación, jamás íbamos a beber porque “cuando se participa en acciones políticas no debe haber alcohol” se burlaba de mi argumento.

Nos dejamos de ver, a pesar de que un par de veces tratamos de salir. La primera la dejé plantada, acaba de ocurrir la toma de Luz y Fuerza, el SME convocó a una asamblea y yo preferí ir, dejándola plantada a 20 minutos de la cita. Yo pretendía entonces ser reportero de movimientos obreros.

La segunda vez a ella le tocó. Ese día la nombraron delegada de su escuela. Encontró que el comité anterior había cometido irregularidades, por denunciarlo, la amenazaron con golpearla, a la hora de nuestra cita seguía escondida en la oficina de una maestra.

No volvimos a quedar en vernos, -por algo será- pensé para consolarme.

¡Fuera de lugar! El árbitro en mi mente silbó.

-Hola, ¿Cómo has estado?- me dijo dándome un beso.

-Bien, ¿y tú?- nos habíamos visto de lejos algunas veces en el estadio, sólo nos saludábamos con la mirada.

-Bien. Oye desaparecido ¿Dónde compraste tus chelas?, no encuentro por ningún lado.

-Ni las encontrarás, por eso justamente esta te la compre a ti- mentí, dándole un vaso con cerveza bautizada con agüita rendidora.

-Cómo eres chorero, ni sabías que estaba aquí, te vi desde el primer tiempo pero no estaba segura de que fueras, por eso no vine pronto, vine solita, o bueno no sé si ya llegará la dueña de la cerveza -dijo y dio un largo sorbo al vaso.

El árbitro pitó el inicio del segundo tiempo.

Chispa le mandó un pase a Robín.

-¡Cámara demuestra porque te trajeron!- grité y como si me hubiera escuchado de primera intención metió la pelota al ángulo.

¡Goool!

Celebramos abrazados, también estaba escapando de su vida en el estadio, aunque la racha no era como para celebrar: una goleada contra un equipo de segunda división en una copa molera. No importaba, seguíamos abrazados.

Jazmín desborda por la izquierda.

-¿Por qué no volviste a llamarme?

-No lo sé, entre los plantones pensé que era cosa del destino.

-El materialista a ultranza se pone a pensar en el destino, los pumas golean jugando de la chingada, ¿a dónde vamos a parar?

-Consuelo pendejo, como todos los consuelos

- Antes de acabar la escuela me contaron que te fuiste a vivir con una de tus amigas

-Aún lo hago

Ella ya no dijo nada, el desborde la dejó fuera de lugar.

Encendí un cigarrillo y gambeteé hacia el área.

-¿Y tú por qué no me llamaste?

-No lo sé, cuando regresé a la ciudad ya no hubo posibilidad, ¿el destino también dijo que viniéramos los dos a este partido y solos, según tú?-

Te lo respondo al rato -la finté en el área grande.

Se acabaron las cervezas, aún quedaban diez minutos de partido, nuestro equipo ya no atacaba tanto, ahí llevábamos cuatro goles, pero yo no llevaba ninguno, tuve que adelantar líneas.

-El destino quiere que al siguiente gol nuestro te bese -mande un tiro que se fue encima de la portería, sólo para darle un aviso de lo que sucedería.

Ella me respondió con una sonrisa de confianza como la de un portero experimentado para doblar a un novato ante un penalti.

Un desborde por derecha y un centro bien colocado dejó solo a un delantero que remató.

¡Goool! en la cancha y la tribuna.

El sonido local y la afición lo anunciaron, daba igual desde el pase nos besamos, tan seguros estábamos del resultado.

El árbitro silbó el final.

-Qué nochecita, ¿nos vemos en el siguiente partido? -dije, eran las once, ambos teníamos que tomar un camión y caminábamos sin prisa de la mano, besándonos.

-¿Y quién dijo que ya acabó? -respuesta tan profunda como el adagio de "El último minuto también tiene sesenta segundos"- mi departamento está aquí en Barranca del Muerto, ahora vivo sola.

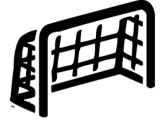
Por la hora no había tráfico, en diez minutos estábamos en el metro Barranca.

- ¿Y tu mujer?- falta en el área chica, trataba de hacerse expulsar.

-Un partido a la vez -le dije.

Al comenzar a quitarle la ropa escuché el silbatazo inicial de los tiempos extras.





# ATLANTE: 104 AÑOS DE HISTORIA

*por Rubén Macías*

*Dedicado a Ezequiel Esperón*

Los ojos de las y los aficionados al equipo del pueblo cada día vuelven a un recuerdo, tal vez la última atajada de Rafal Puente, el último grito de gol de Luis Miguel Salvador, o bien recuerdan a sus últimos ídolos como Federico Vilar, Félix Fernández, Miguel Herrera.

Atlante cumple 104 años de historia lejos de sus orígenes, de aquellos jugadores pobres, de aquellos jugadores de barrio, de aquellos orígenes del proletariado, con más problemas que triunfos. Además, está lejos de ser una de las nóminas más altas de Ascenso MX. Es entonces un viejo libro que todos los aficionados atlantistas volvemos irremediablemente todas las noches.

Con jugadores que han logrado ser de alguna manera referentes del equipo actual: Alfonso Luna o Irving Zurita, entre otros. En este momento comenzarán los rumores: ¿se van de Cancún? ¿Cuántos jugadores se quedan? ¿Regresa a su casa que dejó en el 2007? ¿Desaparece? Son preguntas que tiene cualquier aficionado del equipo. Quizá el más optimista piense que tendrá una inversión fuerte acorde a su historia. Ninguna de estas preguntas tiene respuesta por ahora. La historia del equipo del pueblo, no se puede contar sin dar una vuelta por la literatura, por la música, por el cine, no es sólo un campo de fútbol, es sin duda, una metáfora de la cultura urbana de Ciudad de México que muchas y muchos aficionados del interior del país la hicieron una forma de vida.

José Antonio García me dice que lo que más le duele es ver al Atlante así.

Luis Miguel Salvador recuerda aquel gol que le hizo a Pachuca quitándose arquero al borde del tiro de esquina y meterla sin ángulo.

Mario García dice que equipos como el Atlante son los que le pueden ganar a Tigres o al América. Por supuesto, bien trabajados y con su gente. Él sabe de la opulencia o de las malas épocas en este equipo.

Son ya 104 años donde el Atlante no ha dejado de luchar. Este Atlante lucha irremediablemente por existir y por entrar a un nuevo fútbol, ahora resuenan las palabras de Efraín Huerta: "¡Tiempo, árbitro, tiempo!', pues quería que ya terminara el partido para que ganara el Atlante".



# TIEMPO FUERA

*por Renata Nájera*

¡Tiempo fuera! Eso gritaba junto con mis primos y mi hermano, cuando queríamos descansar de aquellas retas de futbol que echábamos en la calle. Jugábamos en un lugar que aún se conserva, conocido como "el callejón" porque está a un costado de la carretera principal, frente a la casa de mi abuela.

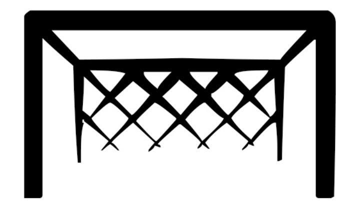
Nuestras casas aún rodean ese lugar, como cuidando, como contemplando el asfalto que fue testigo de risas, llanto, pláticas y juego. Nos reuníamos todas las tardes para rodar el balón, hasta que se oía el canto de los grillos, y entonces nuestras mamás salían a las 11:00 de la noche a gritar "¡Ya métanse!" o "¿Van a dormir en la calle?" cuando estaban un poco molestas.

Armábamos las porterías con piedras y después los equipos. Los que siempre estábamos eran mi hermano Tirso "Slimso"; mis primos Rey "El puchis", Yoni, Acacia; "Las Mimikas" Vero, Rubí y a veces Martha; Gerardo "Boquitas", Domingo "El balazo", Polo y yo. Los más grandes sabían mejor lo que hacían, los más pequeños entendíamos las reglas básicas de futbol pero solo buscábamos divertirnos. Parece que aún escucho los gritos y risas de mis primos festejando un gol, o bufándose cuando alguien se caía.

Cuando teníamos sed corríamos a la casa más cercana, la de la abuela, quien también le entraba a las bromas y siempre tenía botellas de agua listas en el refrigerador. Al final de cada juego Vero "La mimika" casi siempre lloraba, o se caía o algo le pasaba pero lloraba, la ayudábamos y luego nos reíamos de eso.

Qué tiempos tan felices aquellos, donde no nos preocupaba aparentemente nada, ni las caídas, ni el tiempo, no sabíamos nada de la vida. Ahora que todos hemos crecido sólo recordamos aquella etapa como significativa y llena de aprendizaje.

Ahora vemos con nostalgia ese callejón y las mismas casas, las cuales alumbran con luz más tenue. Ya sólo a través de espejismos podemos vernos jugar. Ahora también le decimos a la vida "Tiempo fuera" pero nadie nos advirtió que este partido no se detiene.





# NO NIEGO QUE TE EXTRAÑO

*por José Manuel Villegas*

NO NIEGO QUE TE EXTRAÑO, cada que observo o unos niños o paso por algún campo, espero que se vuele el balón, y al regresárselos, preguntar, ¿no les falta uno?

Claro que te extraño, después de tantas mañanas, levantarme ir a entrenar, correr, tener el sueño de ser profesional, y nada más, porque mi amor para ti es invariable.

Extraño pisarla, enganchar, ese gol de tiro libre, malabares y demás cosas que aprendí hacer en la calle con la banda de la infancia.

Curiosamente mis años en equipos profesionales me parecen muy lejanos. Pero en mi corazón aún laten, los piratas, la magia, el Holanda, san Sebastián Puerto Rico, el Palmeiras, la juve, sagrevyum, cosmos, san Antonio, león barrientos, el Uvá, disturbio, los transformadores, San Lorenzo, 11 hermanos, chivas huatabampo, Turín, San Juan, la conchita, aztlan, Real Cuautitlán, Peñuelas, pumas sinai, ppm, y otros tantos más donde fui feliz. Las piernas ya no me dan, ya no tengo la dinámica, la técnica esa que aprendí en las coladeritas sigue ahí...

Cómo no te voy a extrañar si hice tantos amigos, porque los rivales, sólo fueron adentro, saliendo siempre nos fundíamos en un abrazo. Esas charlas post-partido que nunca llegarán a nada. ¿Quién trae unos zapatos de más? Préstame una venda, aflojen el linimento, checa los registros, a ver a quien te pareces, no le pongas el spray directo, ¡échale agua!

Ya no quieren nada, ¡termínala!, te veo, ¡voy! ¡Voy!, que pase... Me quedó cortita, tócala antes, salte del fuera, sácalos a la línea... No se hagan con el arbitraje, tengo que ir a la liga, dale pal chesco al profe, no vayas a vomitar pancho!! Mira cuál traigo, asegúrala, sigan tocando, quédate al córner, goooollllll!!!!!

Como no te voy extrañar, si la mitad de mi vida te pertenece.





# un chico adquiere la inmortalidad cuando termina la misión de teenage mutant ninja turtles: turtles in time con una sola vida

*por Daniel Jiménez*

la pandemia demostró
que los poemas virales
no siempre son los que
tienen más likes en redes

he visto a las mejores mentes
de mi generación enamorarse
de los funcionarios del estado

el conocimiento más valioso
que me dejó la universidad fue:
saber que la chela se cura con
pulque... y el corazón: también

*

mientras la banda toca satisfaction te expropio un beso:
luego suena yellow ledbetter y dices
que pearl jam es la banda más sobrevalorada de la historia y pones de ejemplo a los talking heads

respondo que es cierto
todo está sobrevalorado
cuando se le compara contigo

tus ojos son tan brillantes
como los suéteres de jorge campos

recuerdas el paradón en francia 98?
creo que yo estuve ahí: dices
y adviertes que también
recuerdas el fracaso

sólo espero que
mis brazos sean más
seguros que las piernas
de lara y las de villa

lanzas: por qué llevaron al
bofo bautista al mundial del 2010:
si su mejor etapa fue en 2006?

busco en youtube
chivas vs boca juniors 4-0
y celebramos entre abrazos
el gol del pato alfaro
y recuerdas que jesús corona
estuvo en nuestro marco
y jony garcía
y juan francisco palencia
y sergio santana

tengo un primo que se llama sergio
y que jugó en la piedad
tú dices que la piedad es para los débiles

respondo que no                    que más bien
sergio jugó para los reboceros
y desde ahí nos viene tanto talento

es más: mi papá decía
que tuve tíos
en el campeonísimo
y que soy descendiente
de josé alfredo
quien por cierto nació
en dolores: hidalgo
luego supe que el bofo también
había nacido en dolores
y entendí por qué tantas alegrías

sé que dicen que la poesía
no puede tratar de jugadores
como el bofo
entonces qué asco la literatura
porque estoy seguro que metió
mejores goles que marx
y que cualquiera que me digas

*

interrumpes para decirme
que estoy delirando
y que fue una pésima
elección poner a radiohead

tienes razón
solo vivimos
cuando tuvimos 15
y éramos inmortales
y todos los virus nos la pelaban
y escuchábamos
a la factoría y a tranzas
en la rokola del cch

esa mera que el sami meaba
antes de poner rolas de arjona

vaya que dolió verla arriba
de un taxi enamorándose
de un tipo al que claramente
le faltaban las ideas
y le sobraban argumentos

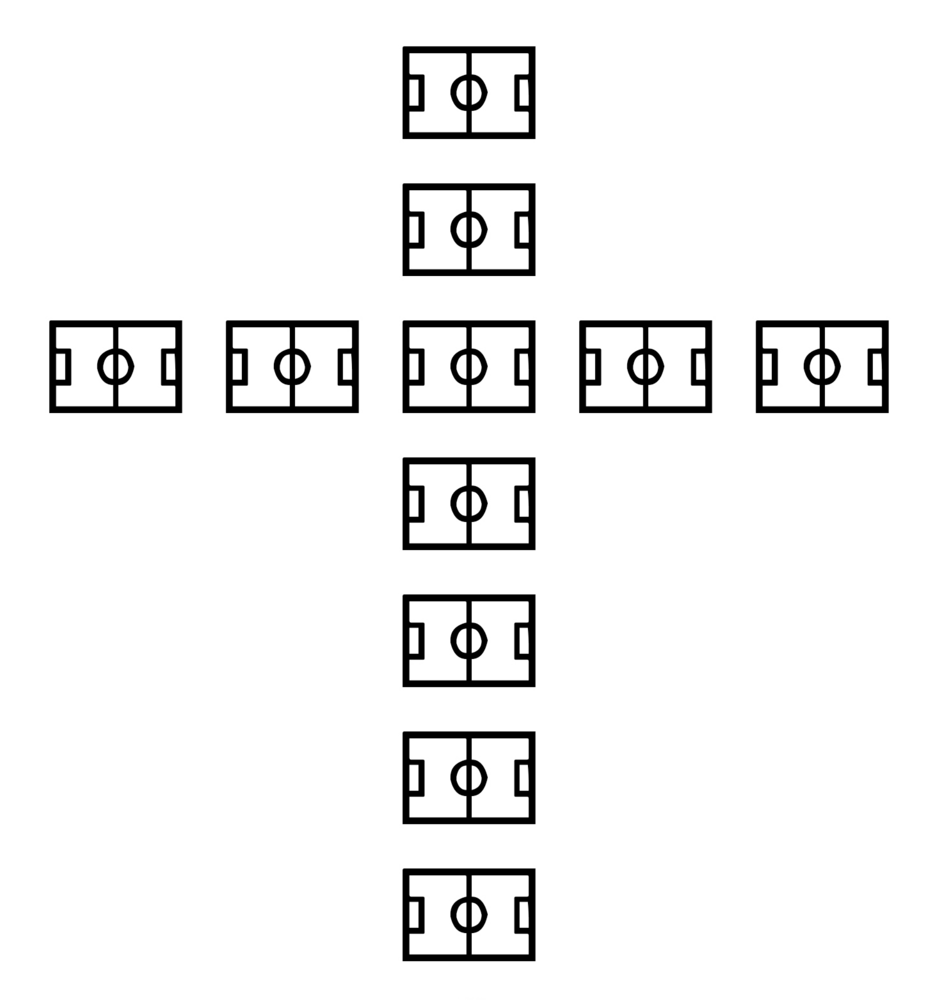
*

confieso
que mi última voluntad
es que me hagas polvo
de nuez
y me riegues
en los campos
secos del oasis
de santa martha acatitla

pasa el carnaval
unos años después
y de entre las piedras
salgo para cometer
un penalti a nuestro favor
es la mejor colabo
que he hecho para el equipo

mi nombre
sale en las estrellas
del campeón y ya
no hay nada más que decir
soy un histórico del equipo
y de tu vida
con eso me conformo

una cancha también
puede ser
una fosa común



# ERNESTO MILLÁN*

*por Daniel Jiménez*

después   de 35 temporadas jugando como 10
de 9 campeonatos de goleo
de 6 títulos de liga
y de dos campeón de campeones

como huevo de perro
me relegaron hasta atrás
y para colmo
a la lateral derecha

el centro de la cancha
a lo lejos
parece neza york
fundida por un aguacero
así de esplendorosa
así de torrencial

sólo los verdaderos náufragos
podemos jugar de enganche

la lateral me produce abulia futbolística
mis piernas se volvieron torpes: no responden
mas tengo fe en que pronto cesen al técnico

pero lo malo es que
a diferencia del futbol profesional
y de la revolución francesa
en el futbol llanero la guillotina
no siempre está lista para cortar cabezas

a mis 55 regresaré
al centro de la cancha
así tenga que esconder
el registro de mi compañero

ese maldito hércules de 18 años
que tomó el cielo por asalto
y me lo devolvió hecho añicos
como queda el vidrio de la caguama
cada vez que te sueño: ofelia: sagrada

me quitaron el centro de la cancha
pero la vida da y quita
y si no con el diablo etcheverry se desquita

y a mí me dio un lugar
en esta mesa del agua azul
donde asido de tu fantasma
olvido goles errados
amores no concebidos
y volteretas fallidas

****ERNESTO MILLÁN, el último de los rupestres llaneros.*** *Durante los preparativos para este fanzine número 12 de Música Híbrida, recibí la triste noticia del fallecimiento de Ernesto Millán, uno de mis mejores amigos y entrañable compañero de equipo.*

*Su muerte caló hondo en quienes fuimos sus compañeros, amigos y, por supuesto, en su familia. Sin embargo, su adiós también fue un pretexto para recordar su legado, el cual de ningún modo es menor.*

*En lo personal lo traté más en sus facetas de futbolista, poeta, cuentista, artista plástico y en la de imprescindible contertulio del tercer tiempo llanero. Aunque de igual manera es ampliamente recordado por su faceta como maestro de nivel superior, donde inspiró e instruyó a decenas de jóvenes.*

*De espíritu abiertamente bohemio y rebelde, Neto se distinguió como uno de los mejores dieces de su generación, es decir, cuando las distancias entre el futbol profesional y el amateur no eran tan marcadas como lo son ahora.*

*Estamos pues ante uno de los futbolistas que más me ha maravillado y que integró a varios de los mejores equipos del momento, no sólo en Neza y sus alrededores, sino a niveles estatales.*

*Entre las cualidades de este paladín de la estética futbolera se hallaban ser un exquisito ambidiestro, poseer una gambeta fina y en corto, gran capacidad para el remate con la testa, además de ser buen ejecutor de penales y tiros de castigo, y ni qué decir de su liderazgo y sapiencia.*

*Por ende, no dudé ni un minuto en incorporarlo a mi Dream Team, un poemario realizado hace casi un año y que reúne textos inspirados en 12 de los mejores dieces futboleros, según mi consideración. El que se presentó más arriba, uno de ellos.*

*Pero no sólo me incliné por él por su marcada clase y técnica individual paradominar una de las posiciones más complejas y que, lamentablemente, se encuentra en vías de extinción debido a la implacable voracidad resultadista del futbol moderno. Sino que también lo incluí por lo que significó su vida fuera de la cancha.*

***El rebelde que se quiso unir al EZLN***

*Era una auténtica delicia compartir el tercer tiempo con él. Para quienes no lo sepan, el tercer tiempo es ese que transcurre en el perímetro de la cancha con cerveza y cigarro en mano, en el cual se mezclan temas que van desde lo futbolero hasta ondas más profundas como la actualidad política o los respectivos desamores y dolencias.*

*Una de las mejores anécdotas que escuché de Neto fue precisamente en un tercer tiempo "dirimido" en el Oasis de Santa Martha Acatitla, nuestro patio de juegos dominical.*

*Contaba que medio estaba despertando, o empezando a dormir, tras la fiesta de Año Nuevo celebrada el 31 de diciembre del 93, cuando observó en la pantalla a un hombre encapuchado que le declaraba la guerra al mal gobierno mexicano a través de una digna y poética sublevación indígena.*

*En virtud de sus ideales de izquierda sembrados desde su adolescencia, no dudó ni un minuto lo que tenía qué hacer enseguida.*

*Tan pronto como se vistió y –quiero pensar- apuró las sobras de alguna cuba, le escribió una carta a su pequeña hija Aurora explicando la necesidad de construir en ese momento un mundo menos feo, en el que cupieran muchos, incluido el de los poetas futbolistas que sueñan con ser pintores pero que no les queda otra más que unirse a la guerrilla.*

*En los poco concurridos vagones del Metro Peñón, de la Línea A del Metro, Neto improvisó un mitin a fin de agitar a las alienadas –crudas y desveladas- conciencias de sus compañeros de clase.*

*Sin embargo, y al ver que no despertó más que uno que otro bostezo, y hasta una mentada por ahí, jaló la palanca de emergencia dispuesto a que su voz, las voces de los que hasta ese entonces ni rostro tenían, fueran escuchadas.*

*Un retén militar, instrumentado en la carretera México-Puebla para frenar a quienes como Neto buscaran sumarse a la causa zapatista, terminó con la faceta guerrillera del último de los rupestres llaneros.*

***El llano –sin llamas pero con vidrios de chela- inspiración para Neto***

*Las pláticas del tercer tiempo también me permitieron conocer la faceta literaria de Ernesto Millán. De hecho, se convirtió en uno de los seleccionados para el Futbolario, compendio de cuentos que edité y que se presentó en el Museo de la Caricatura, que se ubica en el corazón de la CDMX.*

*Cuando le comenté acerca del proyecto, no dudó ni un segundo en levantar la mano, ponerse las calcetas, el short, la playera, y escribir un cuento llamado "Le decían el Mike", en honor de otro crack llanero, también parroquiano del tercer tiempo.*

*Le hice participe de la embrionaria convocatoria debido a que, en una de las no menos inolvidables noches de bohemia en su estudio, me presentó su obra poética temprana, de modo que sabía que dominaba las letras tan bien, o quizá mejor, que al balón.*

*En este número 12 del fanzine comandado por Orlando Canseco para Música Hibrida, se incluyó el cuento "La jugada más bella", el cual en un primer momento formó parte de un proyecto para una revista de corte sociológico de la UAM, pero que por diversas causas no se publicó, mas ahora tiene a bien debutar de manera póstuma.*

*Justo antes de su muerte hablamos en torno al Fanzine, y una vez más, me permitió usar su obra sin recato alguno, es más, quedó abierta la posibilidad de que leyera su cuento durante la presentación.*

*Es pues esta mi manera de honrar a Ernesto Millán Castillo, quien, como reza el Manifiesto del Movimiento Rupestre, al que le rendía culto, pertenecía a esa tribu de hombres que por lo general "son sencillos, no la hacen mucho de tos con tanto chango y faramalla como acostumbran los no rupestres pero tienen tanto que proponer con sus guitarras de palo y sus voces acabadas de salir del ron; son poetas y locochones; rocanroleros y trovadores. Simples y elaborados; gustan de la fantasía, le mientan la madre a lo cotidiano; tocan como carpinteros venusinos y cantan como becerros en un examen final del conservatorio".*



# EL MASCOTA

*por Marcos López*

*Vale verga, por más que le busco,*
*nomás no la armamos. Vale verga.*
—El Motos.

La neta esta vez no jugó tan mal; es más, creo que jugó chido. No era para que lo sacaran, está bien que faltó dos partidos, pero no era para tanto. No perdió ningún balón, los que tuvo los resolvió bien, tocó e hizo paredes, jugó fácil, sin complicaciones, como le gusta. La única donde la cagó fue en un balón que recuperó el Gallo pasando el círculo del medio campo y él entrando solo por derecha, "¡Gallo! ¡Gallo!", le gritó levantando las manos y marcándole dónde se la echara. El Gallo lo miró y trató de tocársela, pero un contrario la alcanzó a rozar, restándole fuerza; quedó dividida, no creyó el Zaga fuera a ganar ese balón y tocárselo de primera. Aún así la paró bien, pero no sé si se desubicó o qué le pasó, porque nunca levantó la cara, de haberlo hecho se hubiera dado cuenta de que estaba entrando al área grande, de frente a la portería, con todo para disparar a segundo poste. Al defensa que tenía cerca se lo hubiera quitado fácil con un drible. Pero tocó de primera hacía atrás, confundiendo al árbitro con un compañero.

A los diez minutos del segundo tiempo lo sacaron. Para su sorpresa, jugó mejor de lo que pensaba, después de dos partidos sin jugar y de la pedota del miércoles, sabía que no estaba para dar su mejor partido y menos aún con el desmadre que traía en el estómago. Llegó tarde por estar cagando; el taco de bistec del medio día le hizo la maldad. Su intención era llegar temprano, cambiarse con calma y calentar.

Cuando llegó ya estaban jugando, nadie lo apresuró a entrar, nadie le dijo nada. Rápidamente los contó y hacía falta uno. Se puso los zapatos, la camisa, pidió su registro a la esposa del Motos y solicitó al árbitro su ingreso. Buscó al Motos para que le indicara dónde jugar, este ni si quiera lo miró. La media y la defensa estaban completas, faltaba un delantero por derecha y ahí se colocó.

Se fueron al descanso dos cero, después que lo sacaron, ya no contó los siguientes goles. Si el primer tiempo lo terminaron aguantando bien y creando una que otra jugada de peligro, para el segundo el equipo se vino abajo. Para él, los cambios estuvieron mal, sobre todo el suyo; no estaba para el tiempo completo, pero diez minutos más, los hubiera aguantado sin problema.

"Esos de verde ni siquiera pasan de la media cancha, están rependejos, no traen nada", escuchó decir a alguien que miraba el encuentro. Con tristeza, asintió, no traen nada, no hay talento y todavía así, se atreven a sacarlo. "Ese equipo no da una, ya va a terminar la temporada y no han ganado un solo partido", volvieron a comentar.

Tiene cierta simpatía por los perdedores, por los débiles. Últimamente ha estado en puros equipos así, pero ninguno cómo este y, además, con un uniforme tan feo. Por primera vez sintió vergüenza y se puso la chamarra rápidamente para tapar la playera.

Terminó el partido y nadie le dijo nada, nadie pidió su opinión o comentario. Él sólo escuchó, quiso decirles muchas cosas, pero se quedó

callado. El Motos se acercó nada más para pedirle el arbitraje. Poco a poco se fueron. Él se quedó a ver el siguiente partido y comprar un toque. No conocía al bueno, le dijeron cómo era, cómo le decían, dónde se ponía, pero no lo conocía.

El partido estaba entretenido, pero se dedicó más a identificar al chido. "Trae gorra azul, le dicen el Mascota y se pone del lado contrario a los pachecos", le dijo el Chango. Antes de terminar el primer tiempo, vio que la acción estaba del otro lado, tal y como lo había descrito el Chango y pensó en lo fácil que sería para la tira agarrarlo.

Al descanso, seguro de quién era el bueno, fue por su toque. Para su mala fortuna el Mascota ya no tenía. Tuvo que esperarlo fuera por más. No le late esperar, pero menos le gusta no tener mota. El güey de un bici taxi, que también se quedó a esperar, puso en su pinche celularcillo chafa, rolas de Poison, Montley Crüe y Rata blanca. Cuando comenzó una baladita de estos últimos, se arrepintió de darle el tostón al Mascota. Volteó a mirar varias veces al tipo del celular con ganas de matarlo, de agarrarlo a putazos y meterle el celular en el culo. "Apaga esa madre, cabrón", decían sus ojos.

El segundo tiempo llegó, pero no el Mascota. Se alejó unos pasos para ver más de cerca el partido y tratar de no escuchar la música. Cinco minutos después, los Azules anotaron. "¿Cómo van?", preguntó. "Tres, dos, favor los Azules".

"Cámara Rojos, échenle huevos cabrones. Aviéntate, portero, chingada madre. Yo te lavo el uniforme, pero aviéntate, cabrón", gritó una morena como de veinticinco años que jugaba con su hija, al parecer; era la esposa, novia o quién sabe qué, del Mascota.

El partido estaba bueno, los dos equipos jugaban bien, la mayoría menores de veintitrés años, sólo los porteros y los centrales rebasaban los treinta, pero enteros, en buena forma física de quien siempre ha jugado. Hubo jugadas de gol para ambos lados, estuvo de ida y vuelta, los dos equipos tenían calidad y buenos jugadores, triangulaban bien y daban buen trato a la pelota, no puro pelotazo a lo pendejo como el partido anterior. Le gustó quedarse, pensó: "El verdadero futbol se ve en los barrios y no en la televisión", creía que se podría armar una mejor selección nacional con puro talento llanero. Cayó el empate para los Rojos con un balón recuperado en medio campo que abrieron para la derecha y terminó por izquierda con un fierrazo de volea. Volteó en dirección hacia donde se fue el Mascota, este no aparecía. El partido estaba por acabar, la idea de seguir esperando no le agradaba, menos con el estómago que comenzaba a chingarlo de nuevo con un fuerte retortijón que le avisaba su pronta visita al baño. Después de una buena jugada, los Azules tuvieron el cuarto y lo volaron. Sonó la chicharra de la Secu. Los Rojos cobraron un tiro de esquina por izquierda a media altura, la defensa de los Azules rechazó, concediendo un nuevo tiro de esquina. "Levántala cabrón, levántala o que otro lo cobre", gritó el centro delantero. El mismo jugador lo cobró y se la puso exacto en la cabeza al delantero, quien le metió de lleno la frente para mandarla al fondo de la portería. Los Azules sacaron y el árbitro pitó el final del encuentro. Fue un partidazo de esos que se agradecen. Ganaron los Rojos, pero para él ganó el futbol. El Mascota apareció y repartió las bolsas. "Está chida la mota, valedor, pruébala y cuando quieras aquí estamos".

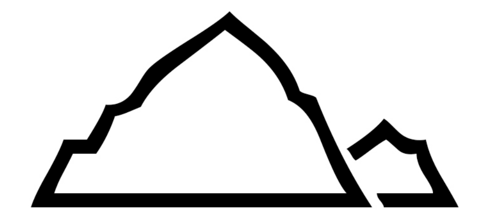
Como boxeadores, los dos equipos se fueron a su esquina. A paso lento, el árbitro se dirigió hacía el casillero de herrería, a un costado del campo, entre dos árboles. Él también hizo un buen trabajo y disfrutó el partido. Dos chavos comenzaron a quitar las redes de las porterías. Algunos morros de la Secu cruzaban el campo rumbo a sus casas. Él se dispuso a salir por el lado de la Secu, el estómago le advertía la segunda llamada. Pasó por dónde estaban los Azules y no contuvo las ganas de felicitarlos. "Buen juego, Azules, buen juego", les dijo. Nadie le contestó. Antes de salir, volteó hacía atrás. El campo comenzaba a quedarse vacío. El Mascota iba saliendo por el otro lado con La Morena y su hija, el árbitro y el señor de la liga también. Los equipos seguramente irían a la esquina de la cuadra a echarse unas chelas. En el futbol llanero, la recompensa inmediata después de un partido, es una chela, sin importar si ganaste o perdiste. Eso le cagaba de su actual equipo, además de perdedores eran una pinche bola de aburridos, apenas terminaba el partido, todos corrían.

Le agradó ver el campo así, casi vacío y bien alumbrado a las faldas del Chiquihuite. Recordó cuando jugaba allí de niño, en el Huracán, los sábados por la mañana, el campo le parecía mucho más grande. También recordó cuándo iba a esa misma Secu en el turno matutino. A la salida se armaban las retas contra los otros grupos y duraban toda la tarde. Ellos eran los dueños del campo, porque en ese entonces no había liga entre semana. Recordó sus primeros desmadres, cuando puso bien peda a la Montse y se la cogió. De sus amigos fue el primero en coger, también en monear y fumar mota en los convivios. También fue el primero en ser expulsado. Sintió nostalgia por aquellos años en que nada le preocupaba ni le dolía.

—Estuvo bonito el partido papá.
—¿Te gustó, hijo?
—Sí, jugaste muy bien.
—Gracias hijo.
—¿No te lastimaron en aquella jugada, amor?
—Un poco, fue más bien aparatosa.
—Me dio mucho coraje, pensé que te habían lastimado, te llegó muy feo.

Platicaba una familia de los Rojos que pasó a su lado. Se imaginó siendo él el papá.

Era noche de viernes, estaba contento, jugó futbol y lo hizo bien después de todo, quizá también pasaría a la esquina de su cuadra por su recompensa, se la merecía. Palpó la mota dentro de la bolsa del pants y presuroso, caminó rumbo a casa antes de sentir la tercera llamada.





# CARLOS "EL PIBE" VALDERRAMA

*por Armando Sosa*

El del afro to'o rizado

rubio sol lleva de adorno

sus pases son el soborno

para el goleador aliado,

mira qué chulo peinado

lleva "el pibe" en la cabeza

de "un solo toque" es la pieza

que deleita al mediocampo,

su gambeta es el entrampo

disfrazado de nobleza.



# PIKOLINES PALACIOS

*por Armando Sosa*

Gracias por la genética

por compartir un cigoto

por crear un terremoto

sin proporción cosmética

sin esa actitud patética

de quien camina en la cancha

y si hubiese la revancha

aunque me escuche blasfemo

serían Rómulo y Remo

fundando una "nueva plancha".



# JAVIER "CHICHARITO" HERNANDEZ

*por Armando Sosa*

Quesque vuelve la leyenda

yo diría el nepotismo

sus remates son cubismo

pero con la forma horrenda

pues cada falla tremenda,

no pareciera que entrena,

tiene un fútbol que envenena

cuál mordida de serpiente

un juego muy deficiente

no trae cal, trae pura arena.





# PARTIDO

*por Everardo Martínez Paco "El Perro Rabioso"*

Silbatazo inicial. Mi papá destapa una caguama, nadie dice nada, nada se debe de escuchar, sólo el eco del comentarista y las groserías que salen de sus fauces.

Primer tiro a gol. Directo a la portería local, su equipo, nuestro equipo. Atajada majestuosa, a una sola mano. Todos nos quedamos callados, papá festeja dando grandes gritos de victoria y tragos largos a la caguama casi vacía.

Entrada peligrosa a nuestro delantero. Debió ser penal, pienso en el rincón, el árbitro no marca nada, largas venas se imprimen en la frente de papá, su cara se muestra roja y groserías que aún no conozco son disparadas desde su boca, arremete contra el árbitro, si lo tuviera enfrente seguro lo despedazaría. Por suerte está lejos, por mala suerte estamos cerca.

Jugada peligrosa. Portería rival, por fin, balón estrellado en el travesaño, debió entrar, decepción y falsa euforia. Papá da el último trago a la cerveza, nos mira uno a uno. Cambio, mi hermana sale al campo: dos caguamas y algo de botana, lo más rápido que pueda.

Gol del rival. Dos minutos antes del medio tiempo, tiro de esquina, cabezazo difícil de atajar. El portero no se movió, nosotros tampoco. Papá grita los dos minutos restantes, golpea todas las cosas que tiene cerca, le pega a los que están a su alrededor. Aporrea todo lo que está a su paso, menos al televisor.

Comienzo del segundo tiempo. Silbatazo, pase largo, movimientos rápidos, furia en la cancha, furia en la casa. Gol al minuto dos de empezar, equipo local. Ojos expectantes, gritos de victoria, empate fulminante, caguama destapada con los dientes.

Contraataque, equipo rival. Cambio de delantero, lucha furiosa contra la defensa, nadie cae, nadie rompe, nadie desiste. No podemos adivinar quién es el más fuerte. El rival besa el suelo, defensa absoluta.

Penal. No lo podemos creer, ¡no fue penal! Le grita papá al televisor, bebe con desespero directo de la boca de la caguama, cerveza escurre lento por su boca, se estrella en su barba. Temblamos, la ira se puede desatar en cualquier minuto.

Pena máxima. El jugador número 10 toma el balón, papá se quita el cinturón, lo enreda despacio en su mano, el jugador pone el balón en el manchón penal y da cinco pasos atrás; me toma del brazo y me jala despacio, silbatazo, gol, cinturonazos. No hay festejos.

Partido. Minutos que pasan lento, no hay acción, pases, faltas, tiros, jugadas de peligro, pero ningún gol. La desesperación se nota en sus ojos, el horror se apodera del ambiente, el aburrimiento en los jugadores, lágrimas de mi madre, el comentarista no puede ver nuestros ojos.

Tiro libre directo. Portería rival, es el momento, ¡empate! Grita papá mientras deja el cinturón a su lado, el jugador con el número 7, da diez pasos atrás, toma impulso, toma furia. ¡Gol! Nos obliga a gritar papá, mientras toma cacahuates que arroja a su boca, los pasa con caguama helada. El cinturón no festejó.

Ataque en equipo. El balón cae en los pies del jugador, últimos minutos de juego, contraataque, el portero sale, todos los jugadores a la portería rival, minutos para salvarnos y evitar la golpiza. El número 10 con el balón, el árbitro observa el reloj, los jugadores intercambian miradas, miro a mis hermanos, papá mira la televisión, mamá mira la virgen en la pared, el portero no ve el balón. Disparo, con furia, con odio, con terror, con horror, con esperanza, la pelota se estrella en la red. ¡Gol! Gritamos junto con el comentarista. Festejos, risas, sonrisas, no más llantos.

Silbatazo final. Locales ganan 3 a 2. Papá luce un poco borracho, contento, feliz. Fingimos estar felices, festejamos a su lado. La angustia se apodera de nosotros mientras el comentarista eufórico grita que es un emocionante inicio de temporada, sólo quedan 16 partidos. El cinturón descansa fatigado al lado de papá, fue un duro juego.







música híbrida

"8 años sin nostalgias"

Buscanos en:

**www.mh-radio.net**

email: musicahibrida@yahoo.com.mx

 Música Híbrida

 Música Híbrida

 Música Híbrida



Musica_Hibrida